

Ensayo comparativo: paradigma de la modernización y revolución contraneoclásica

Eduardo Garzón Espinosa

Universidad Complutense de Madrid, febrero de 2013

eduardo.garzon.espinosa@gmail.com

RESUMEN

En el presente documento, y en el marco de la economía del desarrollo, se presenta un ensayo comparativo entre los autores asociados al “paradigma de la modernización” (cuyo apogeo se puede ubicar aproximadamente entre 1945 y 1957) y los autores de la denominada “contrarrevolución neoclásica” (cénit inscrito en el periodo 1978-1990).

Ambos enfoques pueden ser englobados dentro de las teorías ortodoxas de la economía del desarrollo. Sin embargo, la distancia temporal que los separa permite vislumbrar grandes diferencias entre un enfoque y otro. El objetivo del trabajo es sintetizar los elementos comunes y distintivos de ambas corrientes.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
IDENTIFICACIÓN DEL CONCEPTO DE DESARROLLO	3
ANÁLISIS DE LOS ORÍGENES DEL SUBDESARROLLO	4
OBSTÁCULOS AL DESARROLLO	7
ESTRATEGIAS PARA SUPERAR EL SUBDESARROLLO	9
VALORACIÓN PERSONAL DE CADA UNO DE LOS ENFOQUES	15
CONCLUSIONES	16
BIBLIOGRAFÍA	18

INTRODUCCIÓN

Las distinciones entre los autores asociados al “paradigma de la modernización” y los autores de la denominada “contrarrevolución neoclásica” pivotarán en torno a los siguientes elementos: la identificación del concepto de desarrollo, el análisis de los orígenes del subdesarrollo, aclaración de los obstáculos al desarrollo, y las estrategias para alcanzarlo. Cada uno de los elementos tiene reservado un capítulo, a los que se le sumará un último capítulo en el que se realizará una valoración personal de cada uno de los enfoques. Por último vienen recogidas las conclusiones del trabajo.

Siendo conscientes de que la asignación de los autores a cada enfoque es arbitraria, se expone aquí la clasificación tomada para evitar posibles confusiones. Para estudiar el enfoque del paradigma de la modernización se ha recurrido a las obras de los siguientes autores: Sir William Arthur Lewis, Ragnar Nurkse, Paul Rosenstein-Rodan, Sukhamoy Chakravarty, Karl Gunnar Myrdal, Albert Otto Hirschman y Walter Whitman Rostow. Para el caso de la contrarrevolución neoclásica han sido empleadas las obras de Bela Balassa, Anne Osborn Krueger, Gabriel Tortella, Malcolm David Little, Jagdish Bhagwati, Thirukodikaval Nilakanta Srinivasan y Jacob Viner.

IDENTIFICACIÓN DEL CONCEPTO DE DESARROLLO

No hay distinciones notables en cuanto al concepto de desarrollo que manejan tanto los autores que hemos agrupado en el enfoque del paradigma de la modernización como los que hemos reunido bajo el enfoque de la contrarrevolución neoclásica. Básicamente, para ambos enfoques el desarrollo es coincidente con el crecimiento económico. Lo que tiene que hacer un país para desarrollarse es aumentar el tamaño de su economía, puesto que entienden que este proceso mejora las condiciones de vida de la población. Debido a ello, normalmente los autores de ambas corrientes utilizan indistintamente los conceptos de crecimiento, producción o desarrollo. Las siguientes palabras de Arthur Lewis son buena prueba de ello: “las más de las veces hablaremos de ‘crecimiento’ o ‘producción’, y ocasionalmente, para variar, de ‘progreso’ o ‘desarrollo’ ” (Lewis, 1963, p.10).

También coinciden en la forma de medir el crecimiento económico o desarrollo económico, ya que consideran que el mejor indicador es el que cuantifica la producción (o ingreso) por habitante: “we shall utilize per caput or per capita income as our index

of development” (Little, 1982, p. 4); “el tema de este libro es el crecimiento de la producción por habitante” (Lewis, 1963, p.9).

Ambos enfoques entienden el desarrollo como una meta a la cual se llega recorriendo un único trayecto, que debe ser el mismo independientemente del contexto histórico y espacial. Los países subdesarrollados, por lo tanto, son países que todavía no han alcanzado la meta, mientras que los desarrollados sí lo han hecho. Esta aproximación compartida se constata claramente comparando los planteamientos de la famosa teoría de las etapas de Rostow con la carrera metafórica de Tortella: “lo que ha ocurrido en el mundo durante los dos últimos siglos es algo parecido a una carrera donde unos corrieran mucho y otros muy poco” (Tortella, 1993, p. 22). Y aunque la forma de entender el camino para llegar a la meta difiere notablemente, la concepción de la meta es ampliamente compartida: mientras que para Rostow la última de las etapas por la que las economías deben pasar para alcanzar un desarrollo pleno era denominada como “la era del alto consumo masivo”, caracterizada por que “se generalizan las industrias productoras de bienes de consumo” (Rostow, 1965, p. 291), para Tortella “la meta [...] se ha dado en llamar la era del consumo de masa, la generalización dentro de una nación entera de altos niveles de vida” (Tortella, 1993, p. 22).

No obstante, existen algunas diferencias a la hora de entender el desarrollo por parte de los distintos enfoques, aunque son de matiz. Para los autores de la contrarrevolución neoclásica la estabilidad macroeconómica es condición indispensable para lograr un crecimiento económico sostenido, toda vez que los autores del paradigma de la modernización no se centaban tanto en este aspecto.

ANÁLISIS DE LOS ORÍGENES DEL SUBDESARROLLO

La preocupación por indagar en los orígenes del subdesarrollo no es una característica propia de ninguno de los dos enfoques analizados. El interés de la mayoría de los autores de ambas corrientes no consiste en buscar una explicación a la existencia de subdesarrollo, sino que se limita a la búsqueda de medidas mediante las cuales superar el problema del subdesarrollo. Lo que se pretende es superar el subdesarrollo, y no creen que analizar los orígenes del mismo pueda ser una herramienta para lograr ese objetivo.

Sin embargo, hay algunas excepciones. Myrdal y Singer (desde el enfoque del paradigma de la modernización), y Tortella (desde el de la contrarrevolución neoclásica) han abordado este asunto y han ofrecido ciertas explicaciones del origen y causas del subdesarrollo. Sin ánimo de considerarlas representativas de sus correspondientes enfoques, se exponen aquí sus singulares visiones para contrastar las enormes diferencias que existen entre ellas.

Para Myrdal el colonialismo jugó un papel muy importante a la hora de explicar el subdesarrollo, al reforzar un tipo de estructuras sociales, institucionales y económicas que dificultan el desarrollo:

El colonialismo significó principalmente sólo el fortalecimiento de todas las fuerzas del mercado que, en una u otra forma, propugnaban por la desigualdad interna e internacional. Tuvieron, como tienen todavía en algunos países [...] un paralelo cercano con ciertas fuerzas estructurales institucionales dentro de cada país en particular: el sistema de castas, los sentimientos raciales y religiosos, la dependencia de las zonas rurales de la ciudad en bonanza y, en el orden feudal o semifeudal, la dependencia de los campesinos respecto a los terratenientes, el comerciante, el prestamista o el recolector de impuestos. Estas instituciones de desigualdad inhiben el progreso económico en los países subdesarrollados¹.

Por su parte, Tortella niega rotundamente que el colonialismo haya tenido algo que ver en el subdesarrollo de los territorios dominados. Según su análisis, la relación de causalidad es al revés: los países colonizados lo han sido por estar menos desarrollados que los colonizadores.

“Lo que ya es más dudoso es que la violencia explique las diferencias de desarrollo económico entre las diversas naciones: más bien parece lo contrario, que sean las diferencias económicas las que expliquen las dominaciones militares².

Además, Myrdal reconoce que la colonización fue una palanca determinante en el proceso de desarrollo de los países adelantados: “en realidad, la actividad económica de los colonizadores representó una forma impulsora de la expansión económica, la cual, en ausencia de las peculiares relaciones de dominio del colonialismo, no hubiera tenido lugar” (Myrdal, 1959, p. 70). En cambio, para Tortella el colonialismo no sólo no

¹ Myrdal, (1959), p. 74.

² Tortella, (1993), p. 19.

favoreció el desarrollo económico de los países imperialistas sino que incluso lo obstaculizó: “en general, la evidencia es en sentido contrario: los grandes períodos de crecimiento en muchos países imperialistas se dan *después* de perder su imperio colonial” (20).

En cuanto a la inserción en la economía mundial como factor explicativo de las desigualdades internacionales, Myrdal alude a la superioridad industrial por parte de los países desarrollados como factor que aumenta las desigualdades mediante el comercio internacional:

A menudo, la ampliación de los mercados fortalece en primera instancia a los países ricos y progresistas, cuyas industrias manufactureras están en primacía, fortalecidas por las economías externas que las rodean, en tanto que los países subdesarrollados están en constante peligro y deben vigilar la industria de que disponen; particularmente la pequeña industria y el artesanado están amenazados por las importaciones baratas de los países industriales, si no las protegen³.

Pero el comercio no es el único flujo internacional que acentúa la desigualdad entre regiones: “por sí mismos, la migración, los movimientos de capital y el comercio son los medios a través de los cuales evoluciona el proceso acumulativo en forma ascendente en las regiones con suerte y en forma descendente en las desafortunadas” (Myrdal, 1959, p. 39). Al contrario, Tortella no contempla que los flujos internacionales intensifiquen las desigualdades entre países: “otro error muy difundido consiste en pensar que los intercambios económicos entre países desarrollados y países atrasados necesariamente deben perjudicar a estos últimos. De nuevo, la evidencia histórica demuestra lo contrario” (Tortella, 1993, p. 21). Por su parte, Viner rechaza tajantemente que el comercio pueda perjudicar a los países subdesarrollados. En este sentido, el siguiente extracto de Viner resulta muy representativo de la opinión que le merece la tesis de la tendencia decreciente de los términos de intercambio: “these natural laws seem to me for the most part mischievous fantasies, or conjectural or distorted history, or, at the best, mere hypotheses relating to specific periods and calling for sober or objective testing” (tomado de Little, 1982, p. 74).

OBSTÁCULOS AL DESARROLLO

³ Myrdal, (1959), pp 65-66.

A la hora de identificar los obstáculos que impiden o ralentizan el desarrollo ambos enfoques difieren de forma sobresaliente. De hecho, en base a ciertos elementos los obstáculos de un enfoque son precisamente las estrategias del otro enfoque para superar esos obstáculos, y viceversa. Por ello, este apartado debería ser revisado prácticamente en paralelo al siguiente, dado que existe una relación de reciprocidad muy intensa entre ambas dimensiones.

El principal obstáculo al desarrollo que registran los autores del paradigma de la modernización es la estrechez del mercado interno. El bajo nivel de ingresos de la población castiga a la actividad económica a través de la demanda: “la falta de poder adquisitivo agarrota a la inducción a invertir en cualquier industria determinada” (Nurkse, 1953, p. 217). Pero además, la inversión queda dificultada por el lado de la oferta, en relación al bajo nivel de ahorro que existe en los países subdesarrollados: “cualesquiera que sea el caso en los países desarrollados, el mayor obstáculo a la inversión en los países menos desarrollados es que la propensión corriente al ahorro es muy baja” (Lewis, 1963, p. 236).

Este problema se hace crónico ya que sus propias consecuencias dificultan a su vez sus posibles soluciones, creándose así un círculo vicioso que perpetúa el subdesarrollo. En palabras de Hirschman: “el desarrollo económico se ve frenado por una serie de “círculos viciosos engranados” (Hirschman, 1964, p. 16). Nurkse describió este círculo vicioso de la siguiente forma: “el concepto significa, por supuesto, una constelación circular de fuerzas que tienden a actuar y a reaccionar las unas sobre las otras de manera tal, que mantienen a un país pobre en estado de pobreza” (tomado de Myrdal, 1959, p. 22).

A pesar de la crucial importancia que le dan los autores del paradigma de la modernización, este asunto es prácticamente ignorado por los autores de la contrarrevolución neoclásica, que identifican los obstáculos al desarrollo no tanto en la fase de la producción como en la fase comercial. El reducido tamaño del mercado interno es un obstáculo al desarrollo en tanto en cuanto impide aumentar las ventas (y por ello propondrán ampliarlas acudiendo al mercado exterior), y no porque impida la inducción a invertir en el aparato productivo. En palabras de Balassa:

He sostenido que, en presencia de posibilidades limitadas para la exportación de productos manufacturados, el tamaño de los mercados internos se presenta como

*un obstáculo para los países actualmente en desarrollo, tanto en el caso de la expansión paralela de un número de industrias, como en el de un crecimiento concentrado*⁴.

En todo caso, uno de estos autores identifica el círculo vicioso de la pobreza atendiendo al exceso de presión demográfica y no a la falta de ahorro o falta de demanda:

*Con estas tasas de crecimiento demográfico los países del Tercer Mundo no tienen posibilidad de abandonar el nivel de subsistencia, porque viven en el tantas veces citado “círculo vicioso de la pobreza”, que conlleva bajas tasas de inversión [...] en capital físico y humano, que hacen imposible elevar el nivel de productividad y, por tanto, el nivel de vida*⁵.

En lo que sí comparten bastantes consideraciones los autores de ambos enfoques es en el mal uso que a menudo le dan los gobernantes a los recursos existentes. Para Lewis, “en estos países, la inversión productiva no es pequeña porque no exista un excedente; es pequeña porque el excedente se emplea en el mantenimiento de grandes grupos de personas no productivas, en la construcción de pirámides, templos y de otros bienes de consumo duradero, en vez de usarlo para crear capital productivo” (Lewis, 1963, p.257). Algo muy parecido afirma Little:

*There comes a point at which one must say the apparently revealed values of the leaders of a country are inconsistent with the liberal economist’s welfare function, elastic as it is. This [...] may be because the government pays very little attention to poverty now, giving an unacceptable high priority to the growth of the industrial structure, with the promise of more consumption long delayed. Or it may be that the elite of a country esteems objectives that cannot all plausibly be inserted into individual utility functions. We may call these national objectives. They include the desire to be military powerful, to be able to exercise influence on international relations, to be independent and maybe nonaligned. They include the accoutrements that some may think are necessary for a proper nation –a conference center, some luxury hotels, and a national airline*⁶.

Pero también identifican otro tipo de obstáculos institucionales y sociales. Hirschman cree que existe un impedimento importante al desarrollo en la falta de decisión y de

⁴ Balassa, (1965), p. 76.

⁵ Tortella, (1993), p. 24.

⁶ Little, (1982), pp. 10 y 11.

iniciativa que impera en las esferas gobernantes: “si el atraso se debe a la lentitud y al número insuficiente de decisiones de desarrollo, y a lo inadecuado de las tareas de desarrollo, entonces el problema fundamental consiste en generar y vigorizar la acción humana en cierta dirección” (Hirschman, 1964, p. 36). Por su parte, Bhagwati y Srinivasan consideran que el poder de las instituciones no puede llegar a todos los rincones de la sociedad, por lo que a menudo algunas disposiciones institucionales – como los impuestos– son eludidos y terminan provocando un daño notable a la economía:

Illegal trade is conducted at inferior terms of trade, which imposes the standards terms-of-trade loss on the economy. At the same time, since internal prices faced by consumers and producers do not change at all from their legal-trade level, there is no offsetting production or consumption gain. Thus, illegal trade merely causes loss in this coexistence situation⁷.

Balassa agrega que existen factores psicológicos y sociológicos que también impiden o retardan el desarrollo: “la integración no constituye una panacea para curar todos los males económicos, y sus efectos benéficos se harán sentir solamente en el caso de que se puedan superar los obstáculos de carácter sociológico, psicológico y político” (Balassa, 1965, p. 143).

Quedan por comentar importantes obstáculos al desarrollo desde la perspectiva de los autores de la contrarrevolución neoclásica, pero puesto que coinciden en cierta manera con las estrategias propuestas por los autores del paradigma de la modernización, pasarán a comentarse en el próximo capítulo.

ESTRATEGIAS PARA SUPERAR EL SUBDESARROLLO

Para lograr el desarrollo económico los autores del paradigma de la modernización consideran imprescindible aumentar la capacidad productiva de la economía correspondiente. Esto es sólo posible incrementando la inversión productiva, para lo cual a su vez hay que aumentar el ahorro de la economía de forma que posibilite tal propósito, ya que “los ahorros son necesarios para el desarrollo, porque la inversión tiene que aparearse con los ahorros” (Lewis, 1963, p. 233). En palabras de Myrdal: “la única forma de alcanzar el desarrollo económico se basa en el aumento obligatorio de la

⁷ Bhagwati y Srinivasan, (1992), pp. 317 y 318).

parte del ingreso nacional que se sustrae al consumo y se dedica a la inversión” (Myrdal, 1959, p. 96). Por lo tanto, existe un *trade-off* entre ahorro y consumo que pasará a ser el centro de atención de las medidas propuestas por estos autores. Chakravarty ilustra muy bien esta interrelación entre ahorro y consumo:

*The purpose of this chapter is to analyse critically the nature of the solutions that have been offered to the problem of how much a nation should optimally save. Since savings in this connection is the only alternative to consumption, this is equivalent to the problem of how much a nation should optimally consume*⁸.

Este proyecto debe ser llevado a cabo por el Estado, puesto que goza de mejores condiciones que la esfera privada para hacerlo, tal y como explica Lewis: “el Estado capitalista puede acumular capital aún con mayor rapidez que el capitalista privado, porque puede servirse no sólo de las utilidades del sector capitalista (disfrazadas de impuestos), sino también de lo que puede sacarles mediante impuestos o por la fuerza, a los agricultores, o a la economía en su conjunto mediante la inflación” (Lewis, 1963, p. 257). Además, el esfuerzo debe dirigirse hacia el sector industrial, al ser la verdadera palanca modernizadora de la economía: “como la industrialización es la fuerza dinámica en este desarrollo, resulta casi una tautología afirmar que las regiones más pobres continúan siendo principalmente regiones agrícolas” (Myrdal, 1959, p.41).

Sin embargo, para los autores de la contrarrevolución neoclásica la estrategia no debe residir tanto en aumentar el nivel de ahorro para posibilitar la inversión, sino en darle un uso eficiente y adecuado al ahorro existente. En palabras de Meier y Baldwin:

*The problem of development is much more that of insufficient resources, especially capital deficiency, than it is that of inefficient use of resources [...]. It later became clear that it was at least as important, perhaps more important, to stress the efficiency with which savings were used as it was to stress the level of savings*⁹.

Por eso mismo las estrategias que proponen los autores de la contrarrevolución neoclásica consisten en facilitar el contacto entre diferentes economías para que los recursos se intercambien y se puedan asignar de forma eficiente. Pero esta vía es ampliamente rechazada por los autores del paradigma de la modernización: “la tarea

⁸ Rosenstein-Rodan, (1964), p. 151.

⁹ Little, (1982), p. 116.

real no es extraer más bienes de capital del comercio exterior, sino extraer más ahorro de la renta nacional” (Nurkse, 1953, p. 228); “si hay que elegir entre el capital nacional y el capital extranjero, puede ser más ventajoso escoger al primero” (Lewis, 1963, p. 282).

Pero donde más hincapié hacen los autores de la contrarrevolución neoclásica en lo referente a permitir la libre circulación de recursos para su óptima asignación es en la dimensión comercial. El libre comercio entre países es la mejor vía para que los recursos se asignen de forma eficiente a través del mecanismo de los precios, y por lo tanto la mejor vía para que los países atrasados se desarrollen: “los recursos se asignarán más eficientemente después de suprimir las barreras comerciales internas que han obstruido el intercambio de mercancías entre los países en desarrollo.” (Balassa, 1965, p. 79). Aumentar el comercio con otros países, por lo tanto, es la estrategia adecuada para superar la estrechez del mercado interno de los países subdesarrollados: “las limitaciones del pequeño tamaño del mercado interno se pueden superar en gran parte, por lo menos para los bienes comerciables, en una economía orientada a la exportación.” (Krueger, 1985, p. 22). Para reforzar esta tesis recurren a la evolución histórica de determinadas economías que hoy en día están desarrolladas. Balassa pone de ejemplo el caso británico, “siendo una pequeña isla con recursos naturales limitados, el crecimiento de la economía británica se habría retrasado de no ser porque el país pudo encontrar salidas para sus productos industriales a cambio de bienes primarios” (Balassa, 1965, p. 38); y el de otras economías que se desarrollaron pero no gracias a la exportación de manufacturas sino a la de productos primarios, “Australia, Nueva Zelanda, Dinamarca y Suecia ofrecen un interés especial para nosotros en el presente examen, ya que estos países han logrado prosperidad mediante la exportación de bienes primarios” (Balassa, 1965, pp. 42 y 43).

Sin embargo, los autores del paradigma de la modernización son mucho más escépticos con las virtudes del comercio y del mecanismo de los precios, máxime cuando la mayoría de países subdesarrollados prácticamente sólo pueden exportar bienes primarios. En palabras de Myrdal: “el comercio, por sí mismo, no conduce a un desarrollo semejante [...]. El desarrollo económico tiene que llevarse a cabo por interferencias de política, ya sea de parte de la comunidad mundial o de los países subdesarrollados en particular” (Myrdal, 1959, p. 67). Hirschamn explica de esta forma su rechazo a confiar exclusivamente en el mecanismo de los precios:

Nosotros sostenemos que las fuerzas que no son de mercado no por fuerza son menos “automáticas” que las fuerzas de mercado. La regularidad casi monótona con que han venido actuando los economistas intervencionistas –de la misma manera que las autoridades- cuando no lo hicieron debidamente las fuerzas de mercado, es testigo de que no tenemos que depender de señales de precios y de “incrementadores al máximo de ganancias” para salvar la situación¹⁰.

Al no ser competitivas, estas economías atrasadas se ven incluso perjudicadas por la intensificación de su papel en el comercio internacional: “en realidad, las causas que explican por qué una región o un país adolece de una economía estancada, radica en el hecho de que no puede competir con éxito” (Myrdal, 1959, p. 102). En palabras de Nurkse:

Por razones bastante obvias, la expansión de la producción primaria para la exportación puede encontrar condiciones de precios adversas en el mercado mundial [...]. Impulsar las exportaciones ante una demanda inelástica y más o menos estacionaria no sería una línea de desarrollo prometedor¹¹.

Ninguno de estos autores se opone a la vía de la exportación, sino que no la consideran tan crucial e importante como los autores neoclásicos hacen:

La moraleja que de esto se desprende no es la de que sea un error expandir las exportaciones, sino que es una equivocación prestar exclusivamente atención a este sector de la economía [...]. Es tan equivocado descuidar las exportaciones como atenderlas excesivamente, porque es perfectamente posible que las exportaciones sean el freno que detiene el desarrollo¹².

Pero precisamente por lo perjudicial que puede resultarles a estas economías atrasadas participar activamente en el comercio internacional, los autores del paradigma de la modernización propondrán proteger su mercado interior mediante diferentes mecanismos:

Tales restricciones a las importaciones, que de todos modos resultan necesarias aun sin ninguna intención proteccionista, encajan adecuadamente en el plan

¹⁰ Hirschman, (1964), p. 65.

¹¹ Nurkse, (1953), p. 221.

¹² Lewis, (1963), p. 308.

*nacional, que deberá basarse en el supuesto de que realizará una serie de inversiones que no son competitivas y que, por ende, necesitarán ser protegidas*¹³.

Esta protección no resulta tanto una estrategia para alcanzar la meta del desarrollo como una estrategia para evitar dar pasos hacia atrás en el camino hacia el desarrollo: “si los países menos desarrollados no adoptaran medidas especiales de protección, la distancia que media entre ellos y los países industriales seguiría ampliándose” (Lewis, 1963, p. 384).

Pero evidentemente los autores de la contrarrevolución neoclásica no están de acuerdo en absoluto. Para ellos cualquier forma de bloquear o dificultar el intercambio comercial tiene repercusiones negativas para el país en cuestión: “it follows then for a small open economy that free trade, in maximizing current efficiency, is also maximizing dynamic efficiency when lump-sum fiscal policy is available. Free trade Pareto-dominates autarky (and other forms of protection) for a small, open economy” (Bhagwati y Srinivasan, 1992, p. 336). La estrategia no es proteger el mercado interno, sino empujar a la industria a competir internacionalmente:

*Cuando se examinan críticamente alguna de las bases sobre las cuales puede haber estado el superior rendimiento, la mayoría de actores que antes se pensaba que habían justificado los regímenes proteccionistas, se vuelven en realidad argumentos para la intervención apoyando las exportaciones en vez de la producción para un mercado interno protegido*¹⁴.

Un argumento utilizado por los autores del paradigma de la modernización para proponer medidas proteccionistas se basa en que, de no hacerlo, la balanza comercial se deterioraría inexorablemente debido a las elevadas importaciones que se realizarían. Karl Gunnar Myrdal lo explica de la siguiente forma:

*My argument so far has led to the conclusion that import restrictions in underdeveloped countries are primarily necessitated by the effects on the foreign exchange balance of the increased demand for imported goods*¹⁵

Little, en cambio, considera que el deterioro de la balanza comercial es la causa de las medidas de protección, y no al revés: “If Myrdal had written ‘caused’ instead of

¹³ Myrdal, (1959), pp. 109.

¹⁴ Krueger, (1985), p. 23.

¹⁵ Tomado de Little, (1982), p. 72.

‘necessitated’, this would have been correct. As we have seen, controls were generally instituted when there was a balance-of-payment crisis” (Little, 1982, p. 72).

Otro argumento muy empleado por los autores del paradigma de la modernización es el referente a las denominadas industrias infantiles o nacientes. Puesto que en sus primeras etapas muchas industrias no pueden competir a nivel internacional, conviene que estén protegidas del mercado exterior hasta que puedan prosperar: “existen las economías de la gran escala en la industria, que toman tiempo para rendir frutos, y que justifican, por tanto, las medidas especiales para proteger las empresas fabriles en las primeras fases de la industrialización” (Lewis, 1963, p. 373). En palabras de Hirschman: “la conclusión esencial para la política comercial es que no debe protegerse a la industria incipiente antes de haberla establecido, sino que sólo debe hacerse disponible una vez creada” (Hirschman, 1964, p. 129).

Pero a los autores de la contrarrevolución neoclásica no les parece un argumento razonable. Para ellos, proteger a una industria no tiene sentido porque precisamente la prueba para verificar si una industria merece la pena o no es la evaluación su actividad en un contexto de competitividad. Así lo explica Malcolm David Little:

In the case of a new industry, costs can be expected to decline over time. If the industry is to be worthwhile, from a private (or social) point of view, the later profits (or social profits) must outweigh the earlier losses (or social losses) by enough to result in an adequate private (or social) rate of return. There is thus no good reason to encourage the industry¹⁶.

En general, estos autores no le ven ninguna ventaja a la protección de las industrias nacientes: “No hay nada en el argumento de la industria naciente que indique que la sustitución de importaciones, o más generalmente la protección, sea preferible a una estrategia imparcial u orientada a la exportación, del comercio y del crecimiento” (Krueger, 1985, p. 22).

VALORACIÓN PERSONAL DE CADA UNO DE LOS ENFOQUES

El enfoque del paradigma de la modernización es muy simple e ingenuo a la hora de comprender el desarrollo y de establecer propuestas para su consecución. Por un lado, entiende el desarrollo simplemente como crecimiento económico, cuya meta es la que

¹⁶ Little, (1982), p. 68.

ya han alcanzado los países desarrollados. Esta visión está cargada de elementos puramente económicos, dejando en un segundo lugar factores tan importantes como los sociales, históricos, ecológicos, culturales, etc. Por otro lado, es simple porque considera que sólo hay un único camino para alcanzar ese desarrollo y que consiste en imitar la experiencia de los países industrializados. Además, cree que el simple crecimiento económico aumentará los niveles de vida de toda la población.

Es una visión simple también porque considera (con pocas excepciones) que no hay prácticamente conflictos entre los países desarrollados y subdesarrollados, cuando la evidencia demuestra lo contrario.

Al no analizar los orígenes del subdesarrollo (excepto en el caso de Myrdal) se vuelve un enfoque incapaz de comprender el problema en su totalidad y por tanto de establecer medidas efectivas para superarlo.

En su favor, identifica acertadamente muchos de los problemas que puede originar la competencia internacional y propone medidas al respecto (proteccionistas) de notable interés.

En cuanto al enfoque de la contrarrevolución neoclásica, la debilidad conceptual y metodológica es incluso superior al enfoque del paradigma de la modernización. Atendiendo a la visión, no sólo comparte la simpleza de considerar el desarrollo como puro crecimiento económico, sino que cree absurdamente que todos los organismos económicos son de la misma naturaleza y que por lo tanto son susceptibles del mismo estudio. Atendiendo al método, este enfoque yerra totalmente al centrarse únicamente en el intercambio, cuando es solamente una de las dimensiones económicas. La escasa preocupación que tiene por la dimensión de la producción sesga este enfoque y lo limita sobremanera a la hora de comprender y operar con el problema del subdesarrollo.

La fuerte creencia en el mecanismo de los precios como elemento apropiado para alcanzar el desarrollo de una sociedad resulta incluso ofensiva. Y el hecho de que no se planteen políticas de desarrollo sino que simplemente busque una eficiente asignación de los recursos demuestra por otro lado lo inapropiado que resulta este enfoque para analizar las asimetrías económicas entre las regiones.

Tampoco atiende a los conflictos existentes entre las distintas economías, ni a los orígenes del desarrollo (salvo el caso de Tortella).

En definitiva, ninguno de los enfoques parecen ser muy apropiados para comprender y lograr el desarrollo en las regiones atrasadas. Pero el enfoque de la contrarrevolución neoclásica es sin duda mucho más incompetente e infructuoso.

CONCLUSIONES

Ambos enfoques pueden englobarse dentro de las teorías ortodoxas del desarrollo económico. Aunque comparten importantes elementos en cuanto a la visión de los problemas del desarrollo, también existen notables diferencias entre ambos enfoques.

En cuanto a la concepción del desarrollo apenas se pueden encontrar disimilitudes entre los dos enfoques, puesto que equiparan desarrollo con crecimiento económico. Aumentar el tamaño de la economía acrecentará las condiciones materiales de vida de la población y por lo tanto su bienestar. La meta del proceso consistente en el crecimiento económico es precisamente la existente situación en los países desarrollados.

Ninguno de los dos enfoques se preocupa por el análisis de los orígenes del subdesarrollo, salvo contadas excepciones: Myrdal en el caso del paradigma de la modernización y Tortella en el caso de la contrarrevolución neoclásica. En el primer caso, la colonización jugó un papel muy importante en las asimetrías económicas entre países colonizadores y colonizados, lastrando el desarrollo de los segundos e impulsando el desarrollo de los primeros. Al mismo tiempo, la inserción de las economías subdesarrolladas en la economía mundial explica también que las asimetrías se sigan ampliando. En el caso de Tortella, la colonización no es ningún factor explicativo de las desigualdades económicas entre países adelantados y atrasados. Es más, en todo caso el colonialismo ha retardado el desarrollo de los países colonizadores. En cuanto a la inserción de las economías en la economía mundial, ningún autor del enfoque de la contrarrevolución neoclásica considera que sea un elemento que explique el subdesarrollo, puesto que consideran que es precisamente uno de los elementos principales para alcanzar el desarrollo.

El principal obstáculo para lograr el desarrollo que consideran los autores del paradigma de la modernización es la falta de ingreso que impide invertir en la actividad productiva y la falta de demanda por parte de la población. En cambio, para los autores de la contrarrevolución neoclásica el principal obstáculo son las medidas institucionales que impiden o perjudican el libre intercambio de recursos con el resto de economías del

planeta. La falta de libre mercado es lo que impide a las economías subdesarrolladas crecer económicamente. Por otro lado, ambos enfoques comparten que otro obstáculo al desarrollo es el mal uso de los recursos que pueden hacer determinados dirigentes políticos, aunque este elemento cobra más fuerza desde la perspectiva de los autores neoclásicos.

La estrategia a seguir para alcanzar el desarrollo por los autores del paradigma de la modernización es aumentar el ahorro de la economía para poder invertir en el aparato productivo de forma que la economía logre altas cotas de industrialización. En cambio, desde el enfoque de la contrarrevolución neoclásica la estrategia no reside tanto en aumentar el ahorro como en lograr mejores asignaciones de todos los recursos disponibles –incluido el ahorro. Para lograrlo, los autores de este enfoque proponen aumentar el intercambio con el resto de países, para que los recursos existentes se asignen de la forma más eficiente posible.

BIBLIOGRAFÍA

BALASSA, B. (1965): *El desarrollo económico y la integración*, Centro de estudios monetarios latinoamericanos, México.

BHAGWATI, J. N. Y SRINIVASAN, T. N. (1992): *Lectures on International trade*. The MIT Press, Massachusetts.

BUSTELO, P (1992): *Economía del desarrollo: un análisis histórico*. Editorial Complutense, Madrid.

BUSTELO, P. (1999): *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*, Síntesis, Madrid.

DÉNIZ, J. (2010): “Sobre el ‘desarrollo económico’”, mimeo.

HIRSCHMAN, A. O. (1964): *La estrategia del desarrollo económico*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

KRUEGER, A. (1985): “La sustitución de importaciones frente a la promoción de exportaciones”, en *Finanzas y Desarrollo*, vol. 22, nº 2, junio, Washington, pp. 20-23.

L.M: (coord. 2008): *Economía para el desarrollo. Lecturas desde una perspectiva crítica*, Los Libros de la Catarata, Madrid.

LEWIS, W. A. (1963): *Teoría del desarrollo económico*. Fondo de cultura económica, México D.F.

LITTLE, I.M.D. (1982): *Economic development. Theory, practice and international relations*. Basic books, Nueva York.

LOPEZ CASTELLANO, F. (2007): “Pensamiento económico y desarrollo, la pérdida gradual de la certeza”, en *Desarrollo: crónica de un desafío permanente*, Periferia/Un. de Granada, Granada.

MYRDAL, G. (1959): *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*. Fondo de cultura económica, México D.F.

NURKSE, R. (1953): “Algunos aspectos internacionales del desarrollo económico”, en AGARWALA, A. y SINGH, S. (Selecc.)(1973): *La economía del subdesarrollo*, Tecnos, Madrid, pp. 216-228.

ROSENSTEIN-RODAN P. N. (1964): *Capital formation and economic development*. Studies in the economic development of India, London.

ROSTOW, W. W. (1965): *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

TORTELLA, G. (1993): “Causas históricas y remedios de la desigualdad”, en *Claves de Razón Práctica*, nº 29, enero-febrero, Madrid, pp. 18-24.